



(Foto de la Fuerza Aérea, Sargento William Greer)

La especialista Rebecca Buck, una enfermera del 1<sup>er</sup> Batallón, 14<sup>o</sup> Regimiento de infantería, 2<sup>o</sup> Equipo de combate de brigada, 25<sup>a</sup> División de infantería, proporciona seguridad perimetral, 30 de marzo de 2008 fuera de una estación de policía iraquí en la provincia de Tarmiya, Irak.

# La mujer en la Infantería

## Cómo comprender los asuntos de fuerza física, economía y cohesión de unidad

Coronel Charles E. Rice (retirado),  
Reserva del Cuerpo de Infantería de marina de EUA

El 24 de enero de 2013, el ex secretario de Defensa, Leon Panetta, rescindió la regla de 1994 que prohibía a las mujeres ser asignadas a las unidades de combate. Panetta citó la “gran valentía y sacrificio” de las mujeres en los campos de batalla en la actualidad y la meta de encontrar a las “personas más calificadas y capaces, independientemente del género” para llevar a cabo la misión como una justificación del cambio<sup>1</sup>. Bajo la regla anterior, a las mujeres se les excluía de las asignaciones a unidades inferiores en el nivel de brigada las cuales su misión principal era el combate terrestre directo<sup>2</sup>.

En la actualidad, solo 7 por ciento de los estadounidenses tienen alguna experiencia militar directa<sup>3</sup>. Comprensiblemente, muchos civiles, incluso los integrantes del Congreso, consideran este asunto en el contexto de igualdad de oportunidades en lugar de eficacia militar, y es poco probable que se den cuenta de cualquier consecuencia negativa militar<sup>4</sup>. No hay ninguna justificación militar para este cambio. Más importante aún, este cambio perjudicará el apresto militar y la eficacia de combate. Por ende, la comunidad militar debe destilar los asuntos y explicar, desde su perspectiva, al público estadounidense, las ramificaciones de este cambio en la política.

### La justificación inválida de Panetta

La primera justificación del ex secretario Panetta para rescindir la regla de 1994 es la valentía, sacrificio y aportaciones de las mujeres en la actualidad en el campo de batalla. Básicamente, alega que las mujeres se han ganado el derecho a servir en las armas de combate. Sin embargo, servir en un ambiente de peligro no es la cuestión. El estar del otro lado donde se recibe el fuego de armas no califica a nadie para ser un soldado de infantería. Nadie pone en duda la valentía o patriotismo de las mujeres quienes se alistan y se exponen a sí mismas al peligro. Sin embargo, solo estas cualidades no le proporciona a nadie las capacidades requeridas para servir en la infantería. (En esta discusión, la palabra “infantería” incluye el personal terrestre tales como médicos e ingenieros quienes acompañan a la infantería a combates cercanos con el enemigo).

La segunda justificación es que Panetta establece la meta de rescindir la prohibición como garantía de que “la misión se cumpla con el personal más calificado y capacitado”<sup>5</sup>. Ésta también es una justificación errada.

Si la prueba de fuego es ser el mejor calificado y más capacitado, entonces Panetta también habrá abolido la restricción de edad. De hecho, los hombres que sobrepasan, o que están por debajo del actual parámetro de edad de alistamiento, se han probado a sí mismos, capaces en todos los tipos de combate, lo que incluye premios otorgados al personal de corta edad con la Medalla de Honor<sup>6</sup>. Discutiblemente, hay más hombres de 40 y jovencitos de 15 años de edad físicamente capaces de llevar a cabo las tareas de un infante de marina que una mujer de 20 años de edad<sup>7</sup>.

El permitir que las mujeres sirvan en la infantería, o en cualquier otra posición de combate directo constituye correrse un riesgo en la política con ramificaciones que van más allá del conflicto actual. Un cambio como este tiene implicancias en las asignaciones de las mujeres para las siguientes guerras así como la conscripción y las asignaciones involuntarias de las mujeres en trabajos de combate terrestre. Por consiguiente, tal cambio de política debe lograrse con una perspectiva hacia las guerras futuras.

### La referencia del conflicto de espectro total

Los que apoyan la posición de Panetta alegan que las mujeres ya están sirviendo en situaciones de combate en Afganistán así como lo hicieron en Irak<sup>8</sup>. Alegan que aunque a las mujeres se les prohíbe servir en situaciones de combate ofensivo, la proximidad que tienen las unidades de apoyo (en las cuales se permite que sirvan las mismas) a las unidades de armas de combate y al campo de batalla no lineal de la actualidad, no solo ha expuesto a las mujeres al peligro sino que también ha permitido que las mujeres demuestren su capacidad de trabar combate exitosamente<sup>9</sup>. Sin embargo, esta opinión solo tiene que ver en la actualidad con la lucha de contrainsurgencia.

En Afganistán, los soldados acompañan a sus contrapartes masculinos para interactuar con los civiles del lugar donde aprovechan su género para calmar a las mujeres y niños residentes durante las operaciones<sup>10</sup>. Su presencia llena un vacío crítico en una estrategia de contrainsurgencia que pone hincapié en la protección y participación de la población civil. De manera similar, las mujeres han servido en la policía militar, en transporte terrestre y en otras unidades de apoyo que han participado en tiroteos, aunque, por lo general no han

participado, en “enfrentamientos cercanos con el enemigo”<sup>11</sup>. Si bien esto es significativo, dichos sucesos no están directamente correlacionados a los requisitos de la infantería, especialmente, en la guerra de espectro total.

El conflicto de espectro total. La referencia correcta para estudiar este asunto es el conflicto de espectro total, no el actual combate de contrainsurgencia. El combate contrainsurgente de los últimos 12 años difiere sustancialmente en alcance y conducción de la guerra terrestre contra los Estados-nación luchada en el siglo XX. Esto no pretende sugerir que los combates en Afganistán son menos intensos que el otro tipo de combate. Por el contrario, el conflicto de espectro total con un Estado-nación enemigo, presenta un tipo distinto de guerra.

Los objetivos en una campaña de contrainsurgencia difieren de los del conflicto de espectro total. El objetivo estratégico en las operaciones de contrainsurgencia es el desarrollo de la gobernanza eficaz mediante un gobierno legítimo<sup>12</sup>. Las operaciones de contrainsurgencia buscan el ambiente estable y seguro necesario para la gobernanza eficaz, servicios básicos y desarrollo económico<sup>13</sup>. En consecuencia, las tácticas y operaciones están concebidas para desarrollar un gobierno e infraestructura<sup>14</sup>. Como resultado, las tropas estadounidenses han operado principalmente desde posiciones de infraestructura estáticas co-ubicadas con el objetivo (es decir, la población)<sup>15</sup>. Por el contrario, las operaciones de combate terrestre para una división de infantería en la Segunda Guerra Mundial significó hasta 400 días de combates ofensivos desde Italia, Francia hasta Alemania<sup>16</sup>. Esta diferencia en el alcance y conducción se ejemplifica más por el número de soldados desaparecidos en acción de cada guerra. Más de 19.000 tropas terrestres siguen perdidos desde la Segunda Guerra Mundial, más de 7.500 permanecen perdidos de la Guerra de Corea y 1.600 están todavía desaparecidos desde la guerra de Vietnam, mientras que solo un soldado fue catalogado como “perdido-capturado” en Afganistán<sup>17</sup>. La guerra de espectro total contra los Estados-nación es más fluida y más austera que la contrainsurgencia.

Mientras seguimos preparándonos para un probable conflicto nuclear, se deben elaborar las asignaciones de políticas de personal para el peor de los casos de una guerra a gran escala contra un Estado-nación, como Corea del norte o Irán (o crisis imprevistas como Ucrania), en lugar de la guerra limitada en las



operaciones de contrainsurgencia. En una guerra contra un Estado-nación, debemos prepararnos para la conscripción de tropas y operaciones de combate ofensiva en un ambiente de campo por periodos prolongados

**El demográfico óptimo.** Una política válida requiere el uso sabio y prudente de dinero, tiempo y activos. Nuestra política para las asignaciones de personal militar debe ser adecuada para los conflictos presentes, así como cuando el tiempo es sumamente esencial para el reclutamiento en el espectro de conflicto total. A menos que estemos dispuestos a incurrir en los gastos relacionados con la inducción y la evaluación de todos los estadounidenses para el servicio en la Infantería, independientemente de la condición, se deben establecer algunos parámetros de selección. Por consiguiente, debemos buscar el grupo demográfico más razonablemente calculado para lograr el éxito en el campo de batalla de infantería de un conflicto a gran escala. Hasta ahora, el grupo demográfico óptimo para el servicio de infantería ha demostrado ser jóvenes saludables del sexo masculino. En este artículo se presenta la cuestión demográfica de las mujeres. Sin embargo,



(Foto del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, Oficial técnico 2º Paul S. Mancuso)

Marines del Batallón de entrenamiento de infantería, Escuela de Infantería – Este, navegan por el curso de obstáculos en el campo Geiger, Carolina del Norte, 4 de octubre de 2013. Esta es la primera compañía de la escuela con estudiantes del sexo femenino como parte de la recopilación de datos sobre el desempeño de mujeres marines que ejecutan tareas actuales de infantería y actividades de entrenamiento.

las razones indicadas que se presentan a continuación no se circunscriben a las mujeres. Resulta igualmente pertinente a otros grupos demográficos tales como los hombres de mediana edad.

#### **Los requisitos físicos del combate de infantería.**

Los requisitos físicos de combate llevan a los hombres al máximo de su capacidad. Es imprescindible comprender este aspecto fundamental del combate, y no podemos empezar a elaborar políticas de personal hasta tanto lo comprendamos. En general, hay dos componentes de requisitos físicos para el servicio de infantería. El primero es el componente de fuerza, velocidad, resistencia y agilidad<sup>18</sup>. El segundo es la capacidad para mantener las capacidades físicas a través del estrés catabólico de las operaciones de combate prolongado<sup>19</sup>.

La necesidad de fuerza, velocidad, estamina y

agilidad se pone de manifiesto a través de diversas tareas de combate de infantería, como cavar trincheras, manejar equipo pesado, llevar peso mientras se marcha y transportar heridos bajo fuego<sup>20</sup>. La capacidad de llevar a cabo algunas de estas tareas es calculada mediante la prueba de Acondicionamiento Físico de Combate (CFT, por sus siglas en inglés) del Cuerpo de la Infantería de Marina, el cual mide el levantamiento de peso, carrera y pista, maniobra bajo fuego, lanzamiento de granadas y carga de equipo y bajas<sup>21</sup>.

El Centro de Investigación de salud Naval estudió a 2.000 participantes de la CTF del Cuerpo de Infantería de marina. Ese estudio reportó que el género surtió un efecto significativo en el rendimiento de la prueba<sup>22</sup>. Incluso, con equipo de protección personal pesados y engorrosos (por ejemplo, los chalecos antibalas), los hombres (sobre todo entre las edades de 17 a 26) calificaron significativamente más alto que las mujeres (sobre todo en las edades de 17 a 26) que no usaron esos equipos<sup>23</sup>. Las disparidades en cuanto a la fuerza en la parte dorsal se mostraron más adelante cuando 55 por ciento de las reclutas no pudieron llevar a cabo tres dominadas al final de la prueba, mientras que el régimen de fracaso de los reclutas fue 1 por ciento<sup>24</sup>. Estos resultados son consistentes con el hecho de que los hombres tienen mayor masa muscular que las mujeres, con 50 por ciento más fuerza y un tercio mayor de fuerza en las extremidades inferiores<sup>25</sup>.

En segundo lugar, durante un período en las operaciones de combate sostenidas, los soldados de infantería soportan fatiga, falta de sueño, gran gasto calórico e inclemencias. Estos factores crean el estrés catabólico en los cuerpos que se traduce en pérdida de músculo<sup>26</sup>. Además de sus funciones relacionadas con el combate, los soldados de infantería de hoy en día, pueden esperar llevar una carga de combate mayor de 90 libras<sup>27</sup>. Según lo destacado por el historiador de combate coronel, S.L.A. Marshall, “En el campo de batalla, el hombre no solo es un animal pensante, es una bestia de carga... cuya función principal en la guerra no comenzará hasta cuando entregue esa carga al sitio designado”<sup>28</sup>. Con el transcurrir del tiempo, los factores estresores de combate hacen estragos en el cuerpo.

Algunos alegan que el rendimiento atlético incrementado de las mujeres indica una capacidad física para el combate terrestre<sup>29</sup>. Sin embargo, la finalidad del entrenamiento físico es establecer un nivel de

acondicionamiento físico básico y proporcionar un depósito de fuerza para el combate<sup>30</sup>. El esfuerzo físico constante y la tensión del combate agotan esa reserva y ocasionan la pérdida de masa muscular y fuerza<sup>31</sup>. A continuación se presenta la citada experiencia de la capitana Katie Petronio en calidad de oficial de ingeniera del Cuerpo de la Infantería de Marina en Afganistán.

Si bien fue una atleta universitaria, el trabajo de llevar cargas pesadas y el ritmo operacional continuo experimentado en Irak y Afganistán degradó su cuerpo a un nivel perjudicial<sup>32</sup>. Por último, sufrió una atrofia muscular y espina dorsal comprimida mucho más pronto que un homólogo masculino de la Infantería<sup>33</sup>. La capitana Petronio concluyó lo siguiente: "Puedo decir con 100% de certeza que a pesar de mis logros, no hay manera que pueda soportar las exigencias físicas de los soldados de infantería con los que trabajé..."<sup>34</sup>. Esto es consistente con los estudios que muestran a las mujeres con un alto riesgo de fracturas, a largo plazo, como resultado del esfuerzo físico de llevar cargas en combate<sup>35</sup>. Además, esto se correlaciona con un estudio del Ejército en el cual se muestra 50 por ciento en el régimen de lesiones en las mujeres durante el Entrenamiento de combate básico del Ejército, mientras que solo 25 por ciento en los hombres<sup>36</sup>. Asimismo, en vista de que desde 1983 se requiere que las mujeres reclutas se sometan a un entrenamiento de combate, la tasa de desertión de las mujeres reclutas durante el entrenamiento del Cuerpo de la Infantería de Marina casi duplicó al de sus homólogos masculinos<sup>37</sup>.

## La economía

Las pruebas militares que revelan las diferencias físicas que hay entre los hombres y las mujeres, especialmente con respecto a las pruebas de fuerza dorsal, no son nuevas<sup>38</sup>. La mayoría de los que defienden que las mujeres sirvan en la Infantería se dan cuenta de las discrepancias que hay en la fuerza física entre los hombres y las mujeres, pero señalan que tampoco todos los hombres son aptos físicamente para el servicio de combate. Afirman que si una mujer es físicamente capaz, se le debería permitir servir en una unidad de Infantería<sup>39</sup>. Sin embargo, decir que no todos los hombres son adecuados para el servicio de combate terrestre no es el caso. Además, no todos los hombres están

médicamente aptos ni siquiera para el servicio militar general. Incluso, los requisitos médicos básicos para la inducción de un hombre en el Ejército no hace distinción entre las asignaciones de Infantería y las que no tienen que ver con la Infantería<sup>40</sup>. Históricamente hablando, si un hombre pasa la inducción física, se presume que es apto para servir en la Infantería<sup>41</sup>. Sin embargo, presumir que algunas mujeres satisfacen las pruebas físicas para el servicio de Infantería, hará el costo de esta iniciativa un tanto prohibitivo.

Los costos para poner a prueba y evaluar a cada mujer que quiera entrar a la Infantería no serán intrascendentes. En 2008, el Ejército informó que el costo de entrenamiento de un soldado de combate sobrepasaba U.S.\$ 50.000<sup>42</sup>. Recientemente, solo 7,5 por ciento de las mujeres soldados encuestadas expresaron interés en trasladarse a una asignación de combate<sup>43</sup>. Si bien el porcentaje parece pequeño, representa aproximadamente un personal de 12.750 que hay que procesar y evaluar a un alto costo.

Desde septiembre de 2013, El Cuerpo de Infantería de Marina ha aceptado a 17 mujeres para el curso de oficiales de infantería de 13 semanas de duración. El primer día de entrenamiento, trece mujeres fallaron el primer examen de aptitud física, mientras que una mujer que sí pasó la prueba se retiró del curso a la semana siguiente por sufrir una fractura de estrés en su pie<sup>44</sup>. Desde entonces, solo tres mujeres han pasado la prueba física inicial, pero todas fueron incapaces de completar el curso. Sin duda alguna, el Curso de Oficiales de Infantería es físicamente exigente, y si bien no todos los hombres completan el curso, más de 75 por ciento de los hombres lo pasan exitosamente<sup>45</sup>.

El calcular el costo de entrenamiento de la Infantería por mujer y la tasa de éxito probable para esta demográfica hace el costo de este proceso prohibitivo. Este fallo en el plan de Panetta se torna aún más evidente cuando se pone en práctica en la siguiente conscripción de guerra de espectro total.

## La conscripción

El propósito de la conscripción militar es la rápida movilización de grandes cantidades de tropas de combate<sup>46</sup>. Concebido de esa manera, el reclutamiento se dirige a la población demográfica mejor adaptada para su propósito. En la actualidad, esa demográfica es de hombres entre las edades de 18 y 26<sup>47</sup>. Pese a



(Foto del Cuerpo de Infantería de marina, Sargento Tyler L. Main)

Estudiantes del Cuerpo de la Infantería de Marina con el Batallón de Entrenamiento de Infantería, practican tiro al blanco, 26 de septiembre de 2013 en el campamento Geiger, Carolina del Norte. Los estudiantes forman parte de la 1ª compañía ITB que incluye a mujeres marines como parte de la investigación en cuanto a la apertura de empleos relacionados con el combate para las mujeres.

su nombre, el reclutamiento de servicio “selectivo” abarca todo el demográfico de los cuales los integrantes podrán ser excluidos por un motivo justificado<sup>48</sup>. Hasta tanto se compruebe que no son médicamente adecuados, se presume que todos los integrantes de esa demográfica encajan en el servicio de combate de la Infantería<sup>49</sup>.

Al permitir que las mujeres sirvan en la infantería, se disuelve el fundamento legal para el reclutamiento de hombres, por lo tanto, se somete a la mujer a la conscripción<sup>50</sup>. En 1981, la Corte Suprema escuchó el caso *Roster versus Goldberg*. Hasta el momento, la ley solo requiere que los hombres se sometan a la conscripción. Goldberg desafió el registro de conscripción solo para hombres, al cual alegó que la ley era inconstitucional, una discriminación basada en género. Sin embargo, al defender la ley, la Corte razonó que el Congreso había declarado que el propósito de contar con una conscripción era para “generar tropas de combate” y en vista de que las mujeres fueron excluidas por la ley para servir en combate, una conscripción solo de hombres se encontraba en poder del Congreso para regular los servicios armados<sup>51</sup>. En caso de que las armas de combate se abran para las mujeres, el Congreso se verá forzado a tratar el asunto de la conscripción de las mujeres.

El colocar a las mujeres en la lista de mano de obra militar de reclutas, crea problemas legales y fiscales. Si a las mujeres se les permite servir como tropas de combate, ¿puede el Congreso solo reclutar a hombres? Si no, ¿deben tanto los hombres como las mujeres ser reclutados equitativamente? ¿Puede el Congreso dar a las mujeres reclutadas la opción de ofrecerse como voluntarias en la Infantería, mientras que a los hombres reclutados no se les ofrece la misma opción? ¿Cómo pueden ser evaluadas las mujeres reclutadas para que se les ordene combatir sin inducción y evaluación de todas las mujeres en el grupo demográfico?

Si a las mujeres se les recluta en grandes cantidades, ¿es prudente usar tiempo y dinero para registrarlas, reclutarlas y procesarlas a fin de llevar a cabo labores en calidad de tropas de combate si, según lo mostrado previamente, la gran mayoría no estará físicamente apta para este tipo de servicio? En Vietnam, la conscripción de 1968 reclutó a 296.000 hombres<sup>52</sup>. No habría sido una política fiscal válida que la mitad de ese número de reclutas hubiera sido del sexo femenino. Hasta los reclutamientos en tiempo de paz han sobrepasado de 130.000 reclutas<sup>53</sup>. En 1980, el Congreso calculó en U.S.\$ 8,5 millones (valor del dólar en 1980) solo el costo del registro de las mujeres<sup>54</sup>.

Independientemente de que las circunstancias futuras nos puedan impulsar a volver a instituir la conscripción, también es probable que sea algo urgente. No podremos darnos el lujo de discutir este asunto en nuestra legislatura ni decidir en la corte. Ahora es el momento de enfrentar este problema.

## La cohesión de pequeñas unidades: El factor Grupo de hermanos

Tal vez el componente menos comprendido y, sin embargo, más significativo de la eficacia del combate táctico es la cohesión de las pequeñas unidades: El factor de “Grupo de hermanos.” Sin embargo, la mayoría de los estadounidenses jamás han escuchado hablar del mismo, mucho menos comprenderlo. La importancia de la cohesión en combate debe ser comprendida como un problema en esta discusión y no puede descartarse a la ligera.

Varios defensores de las mujeres en la infantería completamente descartan el valor que tiene el factor “Grupo de hermanos.” En cambio, afirman que los grupos están más adheridos por su compromiso con la tarea, en lugar de la relación que hay entre los integrantes de la unidad<sup>55</sup>. Sin embargo, esta idea no toma en consideración la pregunta crítica planteada por medio de la cohesión de la unidad de infantería: ¿por qué pelean los hombres?

Según la experiencia descrita de William Manchester en Okinawa en 1945, “Los hombres... no pelean por la bandera, o el país, por el Cuerpo de la Infantería de Marina, o gloria, o ninguna otra abstracción. Pelean por el otro”<sup>56</sup>. El destacado historiador de combate S.L.A. Marshall dijo lo siguiente: “Los hombres que han estado en batalla saben, por experiencia propia, que cuando las cosas están saliendo mal, un hombre pelea para ayudar al hombre que está a su lado”<sup>57</sup>. En su libro titulado *Cohesion: The Human Element in Combat*, (El elemento humano en el combate), William Henderson sostiene que la cohesión de pequeñas unidades es “la única fuerza capaz de hacer que los soldados se expongan insistentemente al fuego enemigo”, y que “todos los integrantes estén dispuestos a morir para lograr un objetivo común”<sup>58</sup>. La cohesión en la lucha es un componente fundamental del éxito en el campo de batalla. Antes de presentar la dinámica de las mujeres jóvenes en esta relación, se deben analizar los posibles efectos.

Tal vez las mujeres puedan incorporarse a las unidades de infantería sin ninguna interrupción en cuanto a la cohesión. Sin embargo, evaluar los posibles efectos de este cambio debe hacerse en virtud de nuestra comprensión común de la relación que hay entre los jóvenes y las jóvenes. En las relaciones interpersonales, el personal militar joven se comporta, en gran medida, igual que sus contrapartes civiles<sup>59</sup>.

Algunos integrantes del Congreso cuentan con experiencia militar<sup>60</sup>. Antes de que los legisladores y los funcionarios encargados de formular las leyes se embarquen en este asunto, necesitan comprender la cohesión de la pelea, la cual deberá provenir de los veteranos de combate. De lo contrario, es probable que se elimine este componente crítico en el éxito en el campo de batalla sin más explicaciones.

## Conclusión

Los encargados de formular las políticas sensibles, mirarán más allá de los conflictos y tomarán en consideración el futuro. No hay una razón militar para la política de Panetta y depender de la actual batalla de contrainsurgencia, en lugar de estudiar el siguiente conflicto de espectro total sobre este asunto, esta política está fuera de lugar. El combate de Infantería, especialmente, en un conflicto a gran escala, es un implacable calvario físico. La demográfica óptima de esta iniciativa es de jóvenes saludables. En general, las mujeres no han demostrado ser médicamente aptas para el combate sostenido terrestre. Por lo tanto, resulta prohibitivo reclutar y capacitar a mujeres para tareas en ocupaciones tipo Infantería. Por otra parte, permitir que las mujeres ingresen a la infantería, abre la puerta legal al reclutamiento de las mujeres con todos los asunto legales y económicos relacionados. Si el ingreso de las mujeres en la infantería afectará negativamente la cohesión de la unidad, debe ser analizado a través de nuestra experiencia humana común y conocimiento para los veteranos, quienes pueden hablar sobre la naturaleza y necesidad de la cohesión de la unidad para lograr el éxito en la batalla.

Estas son las cuestiones militares en torno a la Directiva del ex secretario Panetta. Es pertinente que los integrantes militares con conocimiento y experiencia ahora comiencen el debate para proporcionar información al pueblo estadounidense. ■

El coronel, retirado, Charles E. Rice, Reserva de la Infantería de Marina de EUA, cuenta a su haber con una licenciatura en Ciencias políticas de la Universidad de Texas-Arlington y un título de Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de St. Mary, San Antonio, Estado de Texas. Su última asignación de servicio activo fue en calidad de oficial de enlace para la 1ª Fuerza Expedicionaria de la Marina G3 en Irak desde 2004 a 2005. En la actualidad se desempeña de abogado en Abilene, Estado de Texas.

## Referencias Bibliográficas

1. Department of Defense (DOD) News Release 037-13, "Defense Department Rescinds Direct Combat Exclusion Rule; Services to Expand Integration of Women into Previously Restricted Occupations and Units," U.S. DOD website, 24 January 2013, <http://www.defense.gov/Releases/Release.aspx?ReleaseID=15784> (accesado el 13 de noviembre de 2014).
2. Les Aspin, *Direct Combat Definition and Assignment Rule*, Memorandum from the Secretary of Defense, 13 de enero de 1994.
3. U.S. Department of Commerce, *U.S. Census Bureau News*, CB12-FF.21, 11 de octubre de 2012, [https://www.census.gov/newsroom/releases/archives/facts\\_for\\_features\\_special\\_editions/cb12-ff21.html](https://www.census.gov/newsroom/releases/archives/facts_for_features_special_editions/cb12-ff21.html) (accesado el 12 de enero de 2015). Alrededor de 21,5 millones de estadounidenses son veteranos; *War and Sacrifice in the Post-9/11 Era, The Military-Civilian Gap* (Washington, DC: Pew Research Center, 5 de octubre de 2011,) p. 8, <http://www.pewsocialtrends.org/2011/10/05/war-and-sacrifice-in-the-post-911-era/> (accesado el 17 de noviembre de 2014). Durante esta década de Guerra sostenida, solo alrededor de 0,5 por ciento del público estadounidense ha estado en servicio activo en un momento dado; Dares Desilver, "Most Members of Congress Have Little Direct Military Experience," Pew Research Center Fact Bank, 4 de septiembre de 2013, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/09/04/members-of-congress-have-little-direct-military-experience/> (accesado el 17 de noviembre de 2014). En 2010, los veteranos formaban solo 7 por ciento de la población estadounidense.
4. David Lerman, "U.S. Military Vows to Put Women in Combat Roles by 2016," *Bloomberg News*, 24 de julio de 2013, <http://www.bloomberg.com/news/articles/2013-07-24/u-s-military-vows-to-put-women-in-combat-roles-by-2016> (accesado el 13 noviembre de 2014). Al abordar el tema de la apertura de posiciones de combate para las mujeres, la representante, Loretta Sanchez, demócrata de California, lo describió como proporcionar igual oportunidad para las mujeres. Dijo lo siguiente: "Estoy muy entusiasmada de lograr que suceda... El rendimiento en combate es un asunto importante cuando las personas buscan ascender en todas estas organizaciones".
5. DOD News Release 037-13.
6. Valerie J. Nelson, "Youngest Marine to Get Medal of Honor," *Los Angeles Times*, 6 de junio de 2008, <http://articles.latimes.com/2008/jun/06/local/me-lucas6> (accesado el 17 noviembre de 2014). El marino, Jack Lucas, alistado a la edad de 14 años para pelear en la Segunda Guerra Mundial y recibió una medalla de Honor por sus acciones en Iwo Jima, seis días después de cumplir 17 años de edad; Veterans of Underage Military Service, "Were You a 'Kid' in the Military?" <http://www.oldvums.org/> (accesado el 17 noviembre de 2014). Al marino, Calvin Graham, se le otorgó la Estrella de bronce y el Corazón púrpura a los 12 años de edad durante la Segunda Guerra Mundial. Los veteranos del servicio militar de corta edad han publicado 5 volúmenes de historias de los veteranos de corta edad quienes sirvieron durante la Segunda Guerra Mundial y en Vietnam.
7. El Departamento de la Armada de EUA, "Programa de Acondicionamiento Físico del Cuerpo de la Infantería de Marina", Orden del Cuerpo de Infantería de Marina 1600. P. 13, 1 de agosto de 2008, [http://www.marines.mil/Portals/59/Publications/MCO%206100.13%20W\\_CH%201.pdf](http://www.marines.mil/Portals/59/Publications/MCO%206100.13%20W_CH%201.pdf) (accesado el 12 de enero de 2015), p. 3-8. Los criterios de prueba para los hombres de más de 46 años de edad son más difíciles que las pruebas para las mujeres entre los 17 y 26 años de edad. El criterio de aprobación de la CFT ha sido derivado de una prueba extensa de un amplio ejemplo de población que representa todos los demográficos que tiene la Fuerza Total del Cuerpo de la Marina".
8. Chris y Jeannette Haynie, "Marines or Marines\*?" *Proceedings* p. 138, no. 11 (noviembre de 2012): p. 47; Amy McGrath, "Women in Combat," *Marine Corps Gazette* 96, no. 11 (noviembre de 2012): p. 47; Megan H. MacKenzie, "Let Women Fight," *Foreign Affairs* 91, no. 6 (noviembre/ diciembre de 2012): p. 34.
9. Haynie y Haynie, p. 47.
10. McGrath, 47; MacKenzie, p. 34.
11. Margaret C. Harrell, et al., *Assessing the Assignment Policy for Army Women* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, National Defense Research Institute, 2007), p. 34.
12. Field Manual (FM) 3-24, *Insurgencies and Countering Insurgencies*, (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 2006), p. 21.
13. *Ibíd.*, p. 23.
14. *Ibíd.*, p. 18.
15. Donovan Campbell, *Joker One* (New York: Random House, 2010), p. 92.
16. U.S. Army Center of Military History, "Combat Chronicles of U.S. Army Divisions in WWII," <http://www.history.army.mil/html/forcestruc/cbctchron/cc/036id.htm> (accesado el 15 de noviembre de 2014). Durante la Segunda Guerra Mundial, la 36ª División peleó 400 días de combate en cinco campañas desde abril de 1943 hasta abril de 1945.
17. Defense Prisoner of War and Missing Personnel Office, [www.dtic.mil/dpmo](http://www.dtic.mil/dpmo), (accesado el 15 de noviembre de 2014). Las cifras de la Segunda Guerra Mundial reflejan las tropas terrestres

- del Ejército y el personal del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA y no incluyen al personal desaparecido de las Fuerzas Aéreas del Ejército ni al personal de la Armada; Cheryl Pellerin, "Obama, Parents Give Thanks for Bergdahl's Freedom," Department of Defense News, 31 de mayo de 2014 <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=122377> (accesado el 17 de noviembre de 2014). El sargento, Bowe Bergdahl, fue el único integrante del servicio de EUA cautivo en Afganistán.
18. U.S. Marine Corps, MARADMIN no. 579/06, *Announcement of the USMC Concept for Functional Fitness*, 12 de diciembre de 2006, <http://www.marines.mil/News/Messages/MessagesDisplay/tabid/13286/Article/117858/announcement-of-the-usmc-concept-for-functional-fitness.aspx> (accesado 12 January 2015).
19. Henning, Park y Kim, "Physiological Decrements During Sustained Military Operational Stress," *Military Medicine* 176(9) (septiembre de 2011): págs. 991-992.
20. Ross. R. Vickers, Jr., *Physical Abilities and Military Task Performance: A Replication and Extension*, Document No. 09-30, (San Diego, CA: Naval Health Research Center, 9 de junio de 2009), págs. 4-5; North Atlantic Treaty Organization, *Optimizing Operational Physical Fitness*, (Research and Technology Organization [sic], enero de 2009), p. 2-5.
21. Marine Corps Order 1600.13.
22. Vickers, Reynolds, y McGuire, *Body Mass Bias in a Combat Fitness Test*, Document No. 11-20 (San Diego, CA: Naval Health Research Center, 7 de febrero de 2011): p. 6.
23. *Ibíd.*, págs. 34-35.
24. Tom Bowman, "Marines: Most Female Recruits Don't Meet New Pull-up Standard," *National Public Radio*, p. 27 diciembre de 2013, <http://www.npr.org/2013/12/27/257363943/marines-most-female-recruits-dont-meet-new-pullup-standard> (accesado el 16 de noviembre de 2014).
25. North Atlantic Treaty Organization, *Optimizing Operational Physical Fitness*, enero de 2009, p. 7-9, <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0C-B4QfjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.dtic.mil%2Fcgibin%2FGetTRDoc%3FAD%3DADA502544&ei=cy0VMaNOomlgwSX9oOgDA&usq=AFQjCNGsJEBRfF2ccqX2zyGspdolZ8LuQ> (accesado el 12 de enero de 2015); Miller et al., "Gender Differences in Strength and Muscle Fiber Characteristics," *European Journal of Applied Physiology and Applied Occupational Physiology* p. 66, (1993): p. 254, <http://link.springer.com/article/10.1007-2FBF00235103#page-1> (accesado el 16 de noviembre de 2014). Las mujeres eran aproximadamente 52 por ciento y 66 por ciento tan fuertes como los hombres en el área pectoral y extremidades inferiores respectivamente. Además, los hombres eran más fuerte en cuanto a la masa corporal magra.
26. Henning, Park y Kim, págs. 991-992.
27. Kimberly Johnson, "Downside of Full Combat Load Examined," *Marine Corps Times*, 22 de enero de 2008, <http://www.marinecorpstimes.com/article/20080122/NEWS/801220310/Downside-full-combat-load-examined> (accesado el 16 de noviembre de 2014).
28. S.L.A. Marshall, *The Soldier's Load and the Mobility of a Nation*, (Quantico, VA: Marine Corps Association, 1980), p. 7.
29. Haynie y Haynie, p. 49.
30. Marine Corps Order 1600.13, p. 1.
31. Henning, Park y Kim, págs. 991-992.
32. Katie Petronio, "Get Over It! We Are Not All Created Equal," *Marine Corps Gazette* 96(7)(julio de 2012): págs. 30-31.
33. *Ibíd.*
34. *Ibíd.*
35. Springer y Ross, *Musculoskeletal Injuries in Military Women* (Ft. Detrick, MD: Office of the Surgeon General, Borden Institute, 2011), págs. 6-7.
36. *Ibíd.*, p. 3.
37. Aline O. Quester, *Marine Corps Recruits: A Historical Look at Accessions and Boot Camp Performance* (CNA Analysis and Solutions, septiembre de 2010): p. 6, <http://www.cna.org/sites/default/files/research/D0023537.A1.pdf> (accesado el 12 de enero de 2015).
38. Anne W. Chapman, *Mixed-Gender Basic Training—The U.S. Army Experience, 1973-2004* (Fort Monroe, VA: US Army Training and Doctrine Command, 2008), págs. 17-18.
39. Haynie y Haynie, p. 49; McGrath, p. 48; MacKenzie, págs. 36-37.
40. Army Regulation 40-501, *Standards of Medical Fitness* (Washington, DC: U.S. GPO, 14 de diciembre de 2007): págs. 2-3.
41. Bernard D. Karpinos, Ph.D., *Qualification of American Youth for Military Service* (Medical Statistics Division, Office of the Surgeon General, Department of the Army, 1962), págs. 7-8, <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=4&ved=0CCwQfjAD&url=http%3A%2F%2Fwww.dtic.mil%2Fcgibin%2FGetTRDoc%3FLocation%3DUJ2%26doc%3DGetTRDoc.pdf%26AD%3DAD0665459&ei=5TK0VKi-HlqYN-qelhKAH&usq=AFQjCjCNFE7Mlh4nZRqG2jmyL8PQH12UT3qw> (accesado el 12 de enero de 2015).
42. Bob McIlvane, "Warrior Adventure Quest Helps Soldiers Return to Normalcy," *American Forces Press Service, DOD News Online*, 1 de octubre de 2008, <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=51348> (accesado el 16 de noviembre de 2014). El costo para entrenar a soldados en las armas de combate es de U.S.\$ 54.000; *Benchmarking Attrition—What Can We Learn from Other Industries?* (Washington, DC: American Institutes for Research, septiembre de 2012), p. 1, <http://www.deltacostproject.org/sites/default/files/products/Delta-Cost-Benchmarking-Attrition.pdf> (accesado el 12 de enero de 2015). El costo del reclutamiento es de aproximadamente U.S.\$ 11.000 por recluta, y el entrenamiento básico añade otros U.S. \$ 35.000.
43. Lolita C. Baldor, "Few Army Women Want Combat Jobs," *Associated Press*, 25 de febrero de 2014, <http://bigstory.ap.org/article/ap-exclusive-few-army-women-want-combat-jobs> (accesado el 16 de noviembre de 2014).
44. Dan Lamothe, "Grunt School Test," *Marine Times*, 15 de julio de 2013.
45. Hope Hodge Seck, "Four More Women Drop Out of Marine Infantry Officer Course," *Marine Times*, 10 de enero de 2014, <http://www.marinecorpstimes.com/article/20140110/NEWS/301100023/> (accesado el 17 de noviembre de 2014); Hope Hodge Seck, "Three Women Dropped from Marines' Infantry Officer Course Will Not Reattempt," *Marine Times*, 29 de octubre de 2014, <http://archive.marinecorpstimes.com/article/20141028/NEWS/310280062/Three-women-dropped-from-Marines-infantry-officer-course-will-not-reattempt> (accesado el 17 de noviembre de 2014).
46. *Rostker versus Goldberg*, 453 U.S. p. 57 (1981). La Corte suprema clasificó la conscripción constitucional porque el propósito de la conscripción es contar con tropas de combate, y el Congreso excluyó a las mujeres del combate.
47. Title 50 U.S. Code § 453.
48. Gertrude E. Johnson, "Manpower Selection and the

Preventative Medicine Program," *Preventive Medicine in WWII, III* (Washington DC: Office of the Surgeon General, Department of the Army, 1955), p. 9, <http://history.amedd.army.mil/booksdocs/wwii/PrsnlHlthMsr/chapter1.htm> (accesado el 16 de noviembre de 2014).

49. Karpinos, p. 7.

50. *Rostker v. Goldberg*.

51. *Ibid.*

52. "History and Records," U.S. Selective Service System, [www.sss.gov/induct.htm](http://www.sss.gov/induct.htm) (accesado el 17 de noviembre de 2014).

53. *Ibid.* La conscripción en tiempo de paz de 1957 reclutó a 138.000 hombres.

54. *Rostker v. Goldberg*.

55. MacKenzie, p. 39.

56. William Manchester, *Goodbye, Darkness* (Boston, MA: Little, Brown & Co., 2002), p. 391.

57. S.L.A. Marshall, *Men Against Fire* (Gloucester, MA: Peter Smith, 1978), p. 161.

58. William Darryl Henderson, *Cohesion: The Human Element*

*in Combat* (Washington, DC: National Defense University Press, 1985), p. 4.

59. Christina Silva, "Navy Seeks to Combat High Rate of Unplanned Pregnancies," *Stars and Stripes*, 7 de enero de 2013, <http://www.stripes.com/news/navy-seeks-to-combat-high-rate-of-unplanned-pregnancies-1.203122?localLinksEnabled=false> (accesado el 17 de noviembre de 2014). La Armada está intentando lidiar con 74 por ciento de embarazos accidentales (25 por ciento más alto que el promedio nacional); Belmont, Goodman y Waterman, "Disease and Non-battle Injuries Sustained by a U.S. Army Brigade Combat Team During Operation Iraqi Freedom," *Military Medicine* p. 175, no. 7 (julio de 2010): p. 474. Durante estas operaciones en la oleada de Irak, un equipo de combate de Brigada del Ejército evacuó del teatro a 10,8 por ciento de sus soldados mujeres debido a condiciones relacionadas con el sistema reproductivo, de los cuales 74 por ciento se debieron a embarazos.

60. Desilver. Solo 20 por ciento de los integrantes del Congreso son veteranos contra un alto porcentaje de 77 por ciento en 1978.



(U.S. Marine Corps photo by Cpl. Lindsay L. Sayres)

HELMAND, Afghanistan (2 de agosto de 2010) la paramédica de segunda clase, Claire E. Ballante, izquierda, asignada al Equipo de participación femenina (FET), patrulla con el 1<sup>er</sup> Batallón, 2<sup>o</sup> marines en Musa, Qa'leh, Afganistán.